

11 DE TALAVERA DE LA REINA A PUEBLA (MÉXICO) Y A
15 NABEUL (TUNISIE), UNA MISMA EPOPEYA FECUNDA DE
19 LOS MORISCOS DE LA EXPULSIÓN
23

27 Louis CARDAILLAC

31 UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas/
El Colegio de Jalisco
33

35 Los moriscos de Talavera de la Reina formaban una "aljama de
le mudéjares" o sea una comunidad antigua descendiente de
le mudéjares medievales. Perteneía el pueblo al arzobispado de
le Toledo en Castilla la Nueva. Tuvieron esos mudéjares que aceptar
53 el bautismo en la conversión general de 1502. En el momento de la
n expulsión refieren a los comisarios encargados de reunirlos que
67 viven en el pueblo desde los tiempos en que se ganó Sevilla (1248).
le En el censo de moriscos de 1581, aparece un total de 399 personas
(1).

83 Pero en el momento de la expulsión sólo unas 31 familias
le fueron expulsadas, o sea 146 moriscos (2). Se los dirigió hacia
101 Burgos donde llegaron el 30 de abril de 1610. Luego por el paso
à fronterizo de Irún, se reunieron con otros grupos en Bayona. Y
123 desde allí, siempre a pie, vigilados en el camino por soldados,
t recorrieron todo el piemonte de los Pirineos, para llegar exhaustos
n al puerto de Agde en el Mediterráneo. De allí se embarcaron para
t Túnez.

137 El *Mercure françois*, publicación precursora de los periódicos,
139 indica que fueron 30.000 los que tomaron este itinerario. Eran
143 moriscos castellanos, en su mayoría procedían del antiguo reino de
149 Toledo y particularmente de la misma ciudad de Toledo, de
151 Pastrana y de Ocaña. Esos 30.000 moriscos expulsados pasaron
por allí entre los meses de febrero y abril de 1610. A partir de
mayo, los castellanos restantes saldrán por el puerto mediterráneo
de Cartagena. La totalidad de los moriscos que fueron recibidos en

(1) Sacamos estas informaciones del libro de Henri Lapeyre, *Géographie de l'Espagne morisque*, París, SEVPEN, 1959, p. 136.

(2) *Ut supra*, p. 199.

Túnez alcanzan la cifra de 8000 familias o sea unas 50.000 personas.

Éstas son las informaciones objetivas que tenemos, a partir, de los archivos, quisiéramos tener muchas más. A partir de ellas, podemos hacer algunas observaciones y emitir algunas hipótesis.

Primero notemos que salieron al exilio sólo una tercera parte poco más o menos de la población morisca de Talavera. En efecto si eran 399 personas en 1581, en 1610 debían de seguro pasar los 400, ya que ninguna causa exterior intervino para disminuir su número. Al revés, su pueblo era próspero y la población vivía muy bien de sus artesanías de cerámica. Sabemos que esos moriscos no querían salir de su pueblo, y a los comisarios encargados de la expulsión, presentaron el historial de su comunidad con las circunstancias que abogaban por su permanencia en España. Alegaron que no eran de los moriscos revoltosos y que eran ellos de los antiguos. Sabemos por otro documento fechado el 29 de septiembre de 1610 y publicado por H. Lapeyre (3) que cuatro familias obtuvieron oficialmente la autorización de quedarse "por ynformaciones de buenos cristianos". Bien podemos suponer que algunas otras, gozando tal vez de complicidades locales o escondiéndose en esos lugares apartados, alcanzaron lograr pasar entre las mallas de la red. Lo cierto es que gracias a todas esas familias de artesanos moriscos, se perpetuó, en Talavera, la tradición de la cerámica que hacía del pueblo uno de los focos famosos de España en este arte, junto a Sevilla y a los pueblos valencianos de Paterna y Manises.

El historiador González Muñoz en su estudio sobre La población de Talavera, confirma nuestra hipótesis. Efectivamente precisa que, a partir de 1610, ya los moriscos no existen oficialmente, pero señala que "permanecen muchos de los apellidos y personas que antes se citaban como tales" (4). Lo que supone que esos moriscos que lograron quedarse sólo lo pudieron hacer con la complicidad de los párrocos.

González aduce una prueba más acerca de la presencia de los moriscos en Talavera, después de la expulsión: menciona un pleito

(3) Ut supra, p. 263.

(4) González Muñoz, La población de Talavera de la Reina, pp. 251 y 252. Citamos a partir de Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent, Historia de los moriscos, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1978, pp. 248 y 249.

De Talavera

que sostu
la cofradí
por ser cr

En cua
sabe que
conocida
parte de
muchos e
originario
en el exili
los de T
informaci
especialic
Túnez ha
calidad de
su labor.
de talleres
de esos a
Kharraz.
puede lee
Nabeul. I

La fa
principio
arcilla y s
un grem
trasladar
el mome
Kharraz
Túnez, A
tras otra
preciosa

Pero,
pueblo d
número t
vamos a
menos n
México.

Los e
lugar de
esa comu

que sostuvieron victoriosamente unos alfareros de Talavera contra la cofradía de Nuestra Señora del Prado, que les negaba el ingreso por ser cristianos nuevos.

En cuanto al grupo que salió en el momento de la expulsión, se sabe que se embarcó en el puerto de Agde para Túnez. Bien es conocida de todos la buena acogida que los exiliados recibieron por parte de las autoridades del país. Bien sabemos, a partir de muchos ejemplos, que cada vez que lo pudieron los habitantes originarios de un mismo pueblo intentaban mantenerse agrupados en el exilio e irse todos juntos a un mismo lugar. Es lo que hicieron los de Talavera. Es fácil y lógico imaginarnos que pidieron informaciones sobre lugares dónde podrían desarrollar su especialidad. Les dijeron que en Nabeul, no lejos de la ciudad de Túnez había unos alfareros establecidos en un lugar famoso por la calidad de la tierra que usaban. Allí se fueron, decididos a vivir de su labor. Y todavía hoy en Nabeul algunas familias propietarias de talleres y tiendas importantes pretenden ser los descendientes de esos alfareros castellanos del exilio. Es el caso de la familia Kharraz. Reproducimos aquí parte de un cartel informativo que se puede leer en la actualidad en una de las fábricas de la familia en Nabeul. Lo traducimos del francés :

La familia Kharraz, oriunda de Andalucía emigró a Túnez al principio del siglo XVII y escogió a Nabeul por sus yacimientos de arcilla y su emplazamiento geográfico ideal... Eran ya maestros de un gremio importante de alfareros en la Península Ibérica y trasladaron su saber y su tradición en la cerámica artística hasta el momento desconocida en el país. Los zlizes de los maalems Kharraz adornaron y revistieron la mayoría de las mezquitas de Túnez, Argelia y Libia. Varias generaciones se sucedieron una tras otra sin interrupción, que supieron guardar vivo este arte, preciosa herencia de nuestro patrimonio nacional.

Pero, sumando los moriscos de Talavera que se quedaron en su pueblo de origen y los de la expulsión no llegamos todavía al número total de la comunidad. En efecto, muchos indicios, como lo vamos a ver ahora, nos indican que un grupito, seguramente el menos numeroso, salió de España hacia otra dirección, hacia México.

Los españoles fundaron en 1524, una ciudad colonial en un lugar de asentamiento indígena. Pronto se dieron cuenta que en esa comunidad mixteca, hábiles alfareros elaboraban allí piezas de

cerámica gracias a la excelente calidad de los barros de la zona (5). Con estas circunstancias favorables, en fecha muy temprana convirtieron la ciudad en productora de la mejor loza de la época virreinal. En el último tercio del siglo XVI, unos loceros españoles desarrollaron allí en sus respectivos talleres una técnica nueva, la del vidriado que consiste en cubrir la pieza con un barniz blanco sobre el cual se pinta en un segundo tiempo el decorado. Este barniz blanco sirve a la vez para impermeabilizar las piezas y darles brillo. Se sabe que uno de esos españoles procedía de Talavera (España). Se estableció en 1604 en Puebla de los Ángeles y su nombre era Diego Gaytán. Así nació en México la loza blanca (6). Esos primeros maestros se dedicaron inicialmente a la elaboración de vajillas utilitarias como escudillas, platonos y demás artefactos para la cocina. Se dedicaron también, además de tornejar otras piezas de uso corriente a fabricar azulejos con molde que utilizaron, primero como elemento de protección luego como adorno en las residencias particulares o en las cocinas conventuales para la decoración. Luego los usaron para adornar las fachadas de las casas. Se sabe de un contrato que se firmó en 1602 con un taller de Puebla, según el cual, se proporcionaría a la primitiva catedral de México, hoy desaparecida, suficientes azulejos para adornar el altar principal (7).

Pero a partir de 1610, el arte de la cerámica en Puebla va a conocer un desarrollo muy importante, debido a nuevas aportaciones venidas de la Península. Curiosamente los expertos nos dicen que la cerámica de Puebla vivió su edad de oro de 1610 a 1730, es decir que empezó a desarrollarse verdaderamente en el momento mismo de la expulsión.

Se sabe que en aquel año de 1610 salieron cinco o seis frailes del convento de Talavera de la Reina en España a evangelizar la zona de Puebla. Existe otra variante de esta tradición oral, según

(5) Se conservan todavía en museos y colecciones privadas algunos platos y vasos de terracota pintada, pertenecientes a la cultura mixteca. Ver Talaveras de Puebla. Cerámica colonial mexicana. Siglos XVII a XXI, coord. María Antonia Casanovas. Barcelona, Lunwerg Editores, 2007, pp. 16-19 y 23.

(6) Ver Talavera poblana. Fomento Cultural BANAMEX, sept-oct. 1979 (Catálogo de exposición).

(7) Sacamos muchas de esas informaciones del libro de Enrique A. Cervantes, Loza blanca y azulejo de Puebla, 2 vols. México, (s.e.), 1939. Nos han sido útiles también el núm. 3 de Artes de México, "La Talavera de Puebla", México, 2002 y Talaveras de Puebla, op cit..

la cual fue
sus herm
familiariza
verosimilit
a los reli
hicieran a
dar un nu
zona.

Podem
un proye
unos cua
fray Jua
permitier
cría de
indígenas
pero sí lo
solicitud,
(8).

De la
momento
desarroll
partir de
dibujos g
dan nac
de doce
armonía
conform
tienen t

Todo
de Espa
esos art
decorati
caracter

(8) Citad
la Nuev
aljamiad
prohibían
que vari
llegaban
Louis Ca
Velásque

la cual fueron los frailes dominicos de Puebla los que solicitaron a sus hermanos peninsulares el envío de cinco o seis frailes familiarizados con la fabricación de cerámica morisca. Con más verosimilitud podemos imaginar que los frailes poblanos pidieron a los religiosos talaveranos que cuando vinieran a Puebla se hicieran acompañar de unos cuantos moriscos alfareros capaces de dar un nuevo impulso a la producción local. Así se beneficiaría la zona.

Podemos señalar que con anterioridad se elaboró para México un proyecto análogo que suponía también el envío a México de unos cuantos moriscos. En efecto, el primer arzobispo de México, fray Juan de Zumárraga, escribió una carta al rey para que permitiera el paso a México de unos moriscos concedores de la cría de gusano de seda. Pensaba así desarrollar entre los indígenas la sericultura. No conocemos la contestación del rey, pero sí lo que está comprobado es que treinta años después de esta solicitud, la sericultura estaba floreciente en la región de Puebla (8).

De la misma manera, con la llegada de algunos moriscos en el momento de la expulsión, la cerámica poblana alcanzó un nuevo desarrollo cualitativo. Y las cerámicas producidas adoptaron a partir de entonces motivos decorativos de influencia morisca como dibujos geométricos diversos: unas veces, combinándose las líneas dan nacimiento a triángulos, cuadriláteros, pentágonos, estrellas de doce puntos u otras mil formas, otras veces, utilizándose con armonía esas líneas constituyen lo que se llama una lacería que conforma con motivos vegetales estilizados unos adornos que tienen tendencia a llenar todo el espacio.

Todos esos motivos los habían heredado, siglos antes los árabes de España, a partir de influencias procedentes de Oriente. Pero esos artesanos supieron al mismo tiempo asimilar esos motivos decorativos heredados, y crear otros que se consideraron como característicos de la cerámica española de Talavera, los cuales se

(8) Citado por Peter Dressendörfer, "Criptomusulmanes en la Inquisición de la Nueva España", Actas del Coloquio Internacional sobre literatura aljamiada y morisca, Gredos, Madrid, 1978, pp. 493-494. Varias leyes prohibían el paso de los moriscos al Nuevo Mundo, sin embargo, es evidente que varios lograron eludir esas medidas. Los religiosos, en particular, llegaban a las Indias con sus servidumbres que podrían ser moriscos. Ver Louis Cardaillac "Le problème morisque en Amérique", Mélanges de la Casa Velásquez, Madrid, 1976, tomo XII, pp. 283-306.

transmitieron a México (y también a Nabeul). Entre esos motivos está “el encaje de bolillo”, una labor de aguja así denominada, caracterizada por su gran finura. Otro motivo decorativo morisco es la llamada “flor morisca” que representa una flor estilizada, muchas veces de ocho pétalos, que se encuentra también en el arte mudéjar (especialmente en los artesonados) o en las labores de taracea (9). Esta flor se ha interpretado como un símbolo de origen islámico que afirma al mismo tiempo la unidad de Dios, representado por el punto central de la figura, mientras la multiplicidad de la creación está representada por los ocho pétalos concéntricos de la flor. Es notable que en algunos talleres de Puebla, los catálogos de venta de las tiendas presentan todavía hoy sus piezas con apelativos tradicionales y uno de ellos es precisamente “flor morisca”.

También la Talavera de Puebla se caracteriza como sus hermanas de España y de Nabeul por un color predominante de azul oscuro que se usa sobre el fondo blanco del recubrimiento estannífero.

Este color es derivado de óxido de cobalto y se usó primero en el Medio Oriente antes de pasarse a la Península Ibérica donde fue una de las características de la loza talaverana. La profesora madrileña Balbina Martínez Cavinó afirma que este color azul “llegó a convertirse en el prototipo de la loza talaverana”. Desde los orígenes este color azul cobalto se usó para la loza fina, mientras la loza común se adornaba en verde que se consideraba como un color más corriente. Luego, por influencia italiana que se transmitió desde Europa se usaron otros colores como el amarillo y el negro. Notemos que el azul, como el amarillo, terminó aplicándose en dos tonos: el fuerte y el delgado.

Conclusiones

Lo esencial de nuestra exposición es el hecho que hemos subrayado: los moriscos de la expulsión ofrecieron a los países que los acogieron unos aportes invaluable. En Túnez, además de fomentar técnicas agrícolas que desarrollaron el campo, en la Península del Cap Bon, en el valle de Medjerda y en la región de Bizerte, también dieron a conocer nuevas técnicas de construcción. Entre sus aportaciones culturales está también el desarrollo de varios pueblos y en ellos se introdujeron varias industrias nuevas

(9) Ver León R. Zahar, Taracea islámica y mudéjar, México, Museo Franz Mayer/ Artes de México, 2000.

De Talave
como la
andaluce
su artícu
moriscos
el profes
Nabeul r
être intr
d'Espagn

En P
lograron
cerámica,
islámicas
piezas se
listas sob
islámicas.
que otra p
que es un

Pero lo
de esas p
tres lugar
procedenci
muy sencil
lejano, fue
separarlos,
Expulsión

(10) Epalza, M
Tunisie, Madr
64.
(11) Ut supra,

como la sericultura, considerada como una especialidad de los andaluces, y la fabricación de cerámica como lo indica Latham en su artículo publicado en el libro de Epalza et Petit, *Études sur les moriscos andalous en Tunisie* (10). Latham cita a un especialista el profesor Brunschvig quien escribe: "La poterie vernissée de Nabeul ne remonte certainement pas au Moyen Âge : elle a dû être introduite plus tardivement par les musulmans chassés d'Espagne" (11).

En Puebla, por ser pequeño el número de moriscos que lograron instalarse allí, su aportación se limitó en el mundo de la cerámica, en el cual las influencias moriscas y a través de ellas islámicas son evidentes. Los motivos vegetales que adornan las piezas se inspiran de los atauriques islámicos y las cenefas, estas listas sobrepuestas en el bordo de los jarros derivan de las alafias islámicas. Además en los talleres mexicanos se conservan alguna que otra palabra árabe, por ejemplo se habla del horno de alarca que es un pequeño horno para fundir el plomo y el estaño.

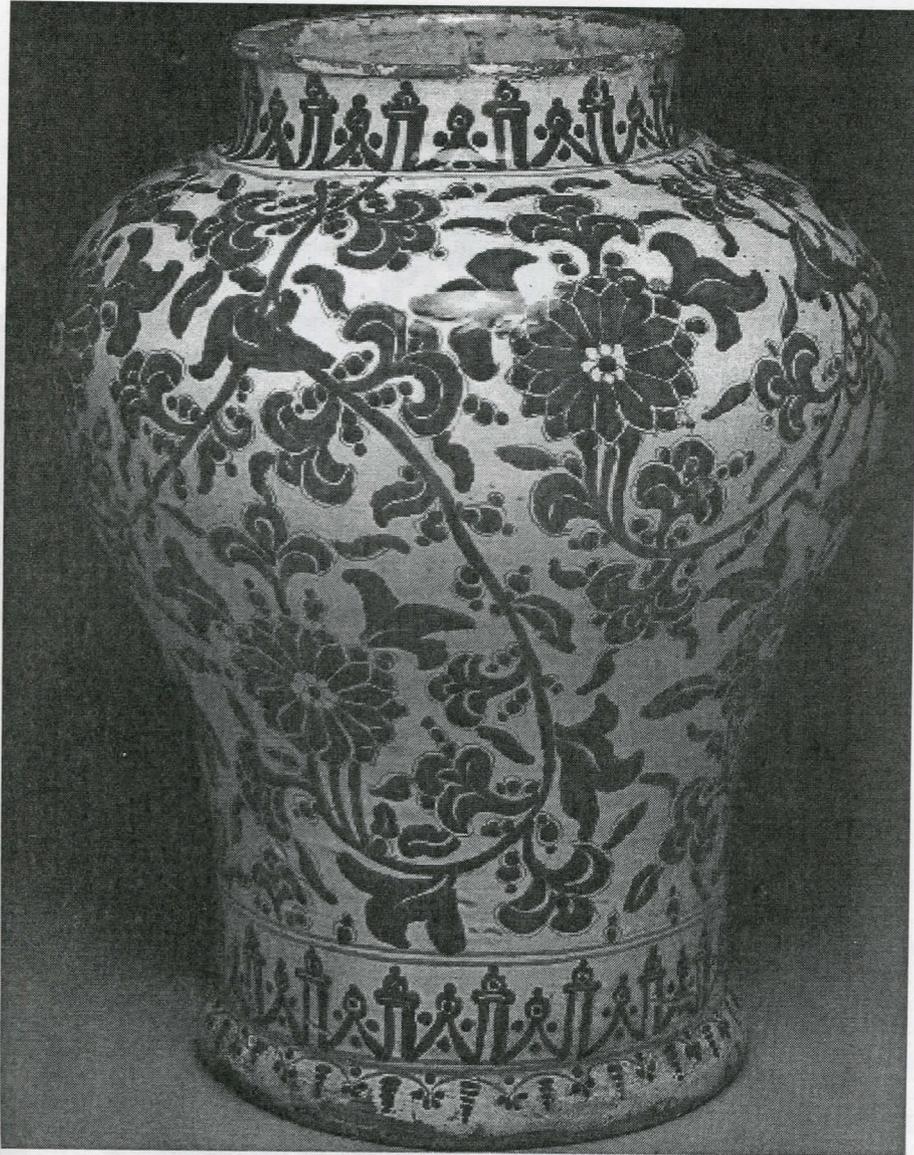
Pero lo más conmovedor de todo es, que si ponemos al lado tres de esas piezas maravillosas azules, cada una procedente de los tres lugares de producción, no podremos distinguir su lugar de procedencia, ya que tienen entre sí un gran parecido. Y la razón es muy sencilla : los que crearon los modelos originales, en un tiempo lejano, fueron hermanos. Pero un acontecimiento terrible vino a separarlos, una decisión inhumana decretada en 1609, la Expulsión de España de los moriscos.

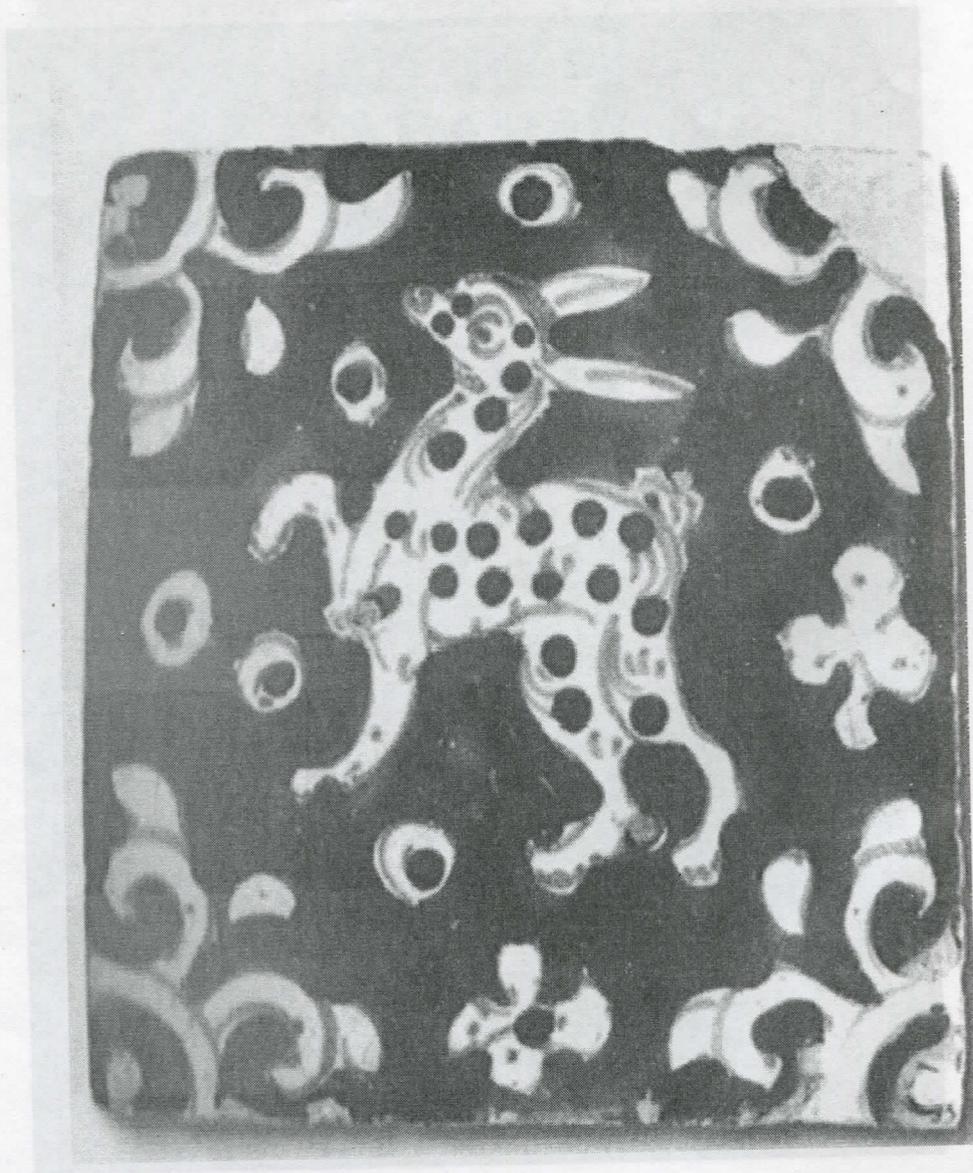
Louis CARDAILLAC

UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas/
El Colegio de Jalisco

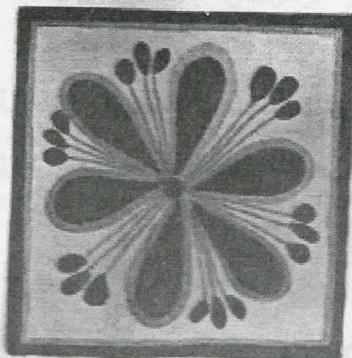
(10) Epalza, Mikel de, y Petit, Ramón, *Études sur les moriscos andalous en Tunisie*, Madrid-Túnez, 1974, el artículo de Latham está entre las pp. 21 y 64.

(11) *Ut supra*, p. 61.





319



343

361

405

439

